

Profesionales del gobierno. Ensayos sobre la importancia de una burocracia pública efectiva, de Fernando Nieto Morales. El Colegio de México, 2023

EDUARDO TORRES ALONSO*

La mayoría de las veces, cuando se habla de la burocracia es para señalar adjetivos que descalifican la acción (muchas veces invisible) de quienes trabajan en el sector público. Se señala su labor poco asertiva (aunque no se haya tenido algún desencuentro al realizar un trámite o solicitar un servicio), sus largos periodos de descanso (recreados en películas que los dibujan como personas que aprovechan cualquier oportunidad para airearse) o la lentitud con la que desarrollan sus tareas (sin saber cuáles son los pasos por seguir para que algo pueda concretarse). Esos comentarios obedecen a experiencias particulares y a un imaginario que se ha configurado sobre aquellas personas que prestar sus servicios al Estado. La reputación que poseen, ciertamente, no es la mejor pese a que la mayoría de quienes integran al funcionario civil se desempeñan con diligencia y probidad y con dignidad y orgullo se hacen llamar burócratas.

Por supuesto, algunos de esos malos comentarios no son falsos ni exageraciones, aunque malos empleados existen también en la iniciativa privada (en donde también existe una burocracia) y en las organizaciones sociales. Esto, claro, no es justificación. Quienes hacen mal las cosas son los menos, pero contaminan el prestigio de las instituciones.

Sin embargo, la burocracia es necesaria —imprescindible— para que las actividades dependientes del gobierno se realicen, a pesar de que sean los mismos titulares del poder público quienes busquen su reducción hasta límites peligrosos. No hay institución que no requiera de un conjunto de

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
ORCID: 0000-0002-0868-2240 Contacto: etorres@unam.mx

profesionales capaces, con conocimientos y hábiles para solventar problemas y realizar las actividades gubernamentales. Pensar que las oficinas públicas pueden funcionar sin un grupo de personas que, con una estructura racionalmente organizada, administre los recursos y medios, es tener una idea equivocada de lo que significa la tarea de gobierno y de atención de los problemas públicos.

Ese cuerpo civil aparece como pieza clave en la sociedad para la continuidad de esta. La organización burocrática se distingue de otras organizaciones sociales por la especialización en sus tareas, la prevalencia de reglas con autonomía, racionales e impersonales, y la orientación para la concreción de objetivos específicos de forma racional y eficiente (Eisenstadt, 1981, p. 16). Tales conocimientos, lejos de ser monopolio de iniciados en arcanos secretos, están al alcance de cualquier persona interesada, lo que no es sinónimo de que se carezca de una formación. Al respecto, Omar Guerrero (1998, p. 55) escribió:

La formación que se aporta en la administración pública tiene dos modalidades: formación dentro del grupo funcional o formación a través de una escuela profesional. En ambos casos, esta formación tiene la ventaja de estar inspirada suficientemente por las necesidades de la práctica y la acción, requeridos en el ejercicio del servicio público. La enseñanza de los funcionarios públicos dentro del curso de los problemas reales, se inicia con el manejo de los negocios públicos. Esta vía educativa, sin embargo, tiene el inconveniente de producir funcionarios muy especializados y genera en ellos una miopía: que el objeto de su actividad en la administración pública se reduce a la función que desempeña.

De forma adicional, la vocación de servicio es un requisito fundamental porque ¿qué hace un empleado público sino ayudar a la ciudadanía con sus problemas?

Hablar en voz alta sobre este tema resulta crucial porque de ello depende la calidad de las instituciones, de la respuesta gubernamental y la manera en

que la ciudadanía se relacione con los gobiernos. ¿De qué depende que haya buenos gobiernos? La respuesta parcialmente se da considerando el desempeño del cuerpo burocrático. En un contexto como el actual en donde hay una crisis aguda de la democracia representativa liberal y una presencia cada vez más pronunciada de gobernantes que se creen omnipotentes, que desdeñan las reglas constitucionales y usan de forma patrimonial las instituciones del Estado, es necesario examinar qué pasa con y cómo se puede mejorar la burocracia. Porque hay que tener presente que los gobernantes lejos están de ser eternos, pero la burocracia permanece. Y ella es blasón de la democracia, aunque es más redituable su uso político para los gobernantes autocráticos. El binomio democracia consolida–burocracia competente (Cejudo, 2020, pp. 49-54) no siempre ocurre, por lo que hay que estar atentos a la forma en que las élites entienden y conviven con los empleados del gobierno.

Fernando Nieto Morales escribió el libro *Profesionales del gobierno. Ensayos sobre la importancia de una burocracia pública efectiva* que, en efecto, está integrado por cinco piezas ensayísticas autónomas, aunque mantienen relaciones y congruencia, pudiendo, incluso, ser leído como capítulos de una obra unitaria. El argumento central de este trabajo, a juicio de su autor, es que “las burocracias públicas y los empleados del gobierno (*i. e.*, los burócratas) son un activo fundamental para el Estado democrático, cuyos atributos y comportamientos son importantes para lograr condiciones que conduzcan a la garantía de los derechos de personas como usted y como yo” (Nieto Morales, 2023, p. 17).

Al leer las propuestas y críticas, diagnósticos y conclusiones que posee cada ensayo, el lector se da cuenta una articulación amable entre reflexiones de índole teórica que subrayan la condición de la burocracia como una institución de la democracia que afecta la vida de las personas. El libro tiene un sentido de actualidad no sólo porque se refiera, precisamente, al componente central de la administración pública, sino por las reflexiones que ofrece sobre la burocracia mexicana en el sexenio 2018-2024.

Con evidencia, problematiza las decisiones que afectaron cerca de 300 entes públicos. No es asunto menor en tanto que la fuerza de trabajo de la burocracia asciende a más de 4.6 millones de personas. Esa cifra muestra el peso de este sector.

La adecuada organización de las burocracias públicas nacionales, estatales y municipales debe ser prioridad de la ciudadanía y de los gobernantes. Si ya se ha aquilatado su relevancia, ¿cuál es una de las razones por las que no se le pone atención? Probablemente, porque se piensa ajena a las preocupaciones cotidianas; porque no es un tema que electoralmente reeditúe (malamente entendido); o porque se considera que es un asunto tan enredado y políticamente riesgoso que mejor “no hay que moverle”.

Hoy, la calidad y perdurabilidad de la democracia pasa por un cuerpo burocrático digno, profesional e íntegro, como dice el autor: “Dignificar el servicio público y reconocer que necesitamos de profesionales del gobierno, ciertamente, nos conviene. Después de todo, en la medida en que sigamos dependiendo de las burocracias, me parece particularmente sensato buscar la mejor burocracia posible” (Nieto Morales, 2023, p. 212).

Referencias

- Eisenstadt, Shmuel. N. 1981. “Burocracia, burocratización y desburocratización”. *Revista de Administración Pública*, (46), 15-21.
- Cejudo, Guillermo. 2020. *Democracia y burocracia*. Instituto Nacional Electoral.
- Guerrero, Omar. 1998. *El funcionario, el diplomático y el juez. Las experiencias en la formación profesional del servicio público en el mundo*. Universidad de Guanajuato-Instituto de Administración Pública de Guanajuato-Instituto Nacional de Administración Pública-Plaza y Valdés Editores.
- Nieto Morales, Fernando. 2023. *Profesionales del gobierno. Ensayos sobre la importancia de una burocracia pública efectiva*. El Colegio de México.